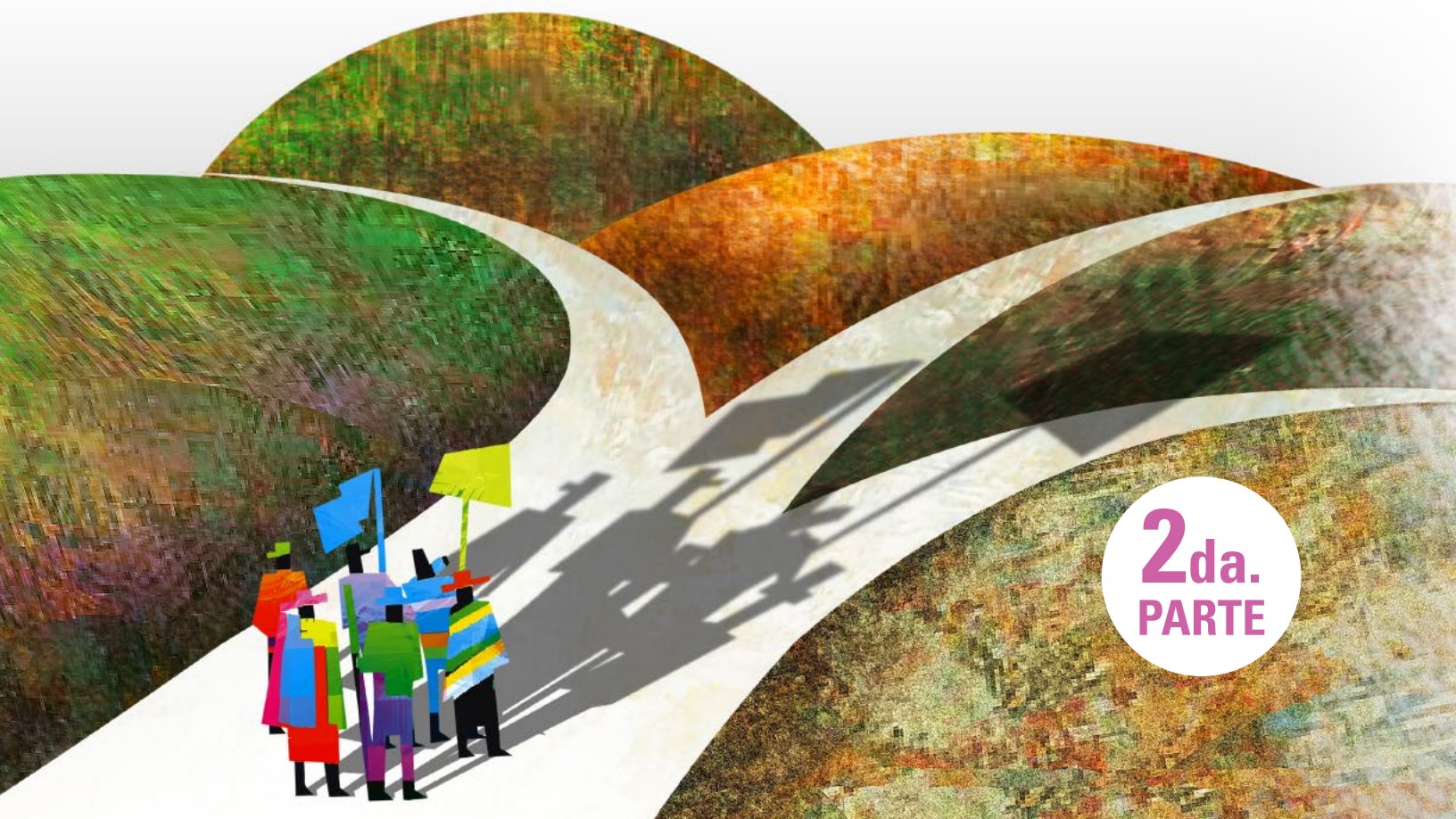


S E M I N A R I O



Triunfo del agropoder, descampesinización y dilemas del movimiento indígena y campesino

Síntesis del Seminario
"Reconfiguración agraria y movimiento indígena y campesino en Bolivia"
28 julio 2016 (*tarde*)



2da.
PARTE

Pese a la importancia que han tenido en nuestra historia las luchas y demandas del movimiento campesino e indígena por su acceso a tierra y territorio, lo que se está operando en Bolivia en los últimos años es un proceso imparable de descampesinización. Éste viene acompañado de la pérdida de importancia de la producción agropecuaria campesina en la economía del país y la orientación de las políticas públicas en favor de un modelo de desarrollo agropecuario vinculado al agronegocio, la mercantilización y concentración de tierras en pocos propietarios, los monocultivos industriales y el control por grandes consorcios privados de las semillas y los insumos agrícolas; modelo que no garantiza la seguridad y soberanía alimentaria para el conjunto del país.

Esta es la principal conclusión a la que se llega luego de escuchar las exposiciones de expertos en el tema agrario en Bolivia, en el seminario "Reconfiguración agraria y el movimiento indígena y campesino en Bolivia", realizado el jueves 28 de julio pasado en el Auditorio de CEDIB.

La situación actual

Nueva edición de relaciones coloniales de dependencia

Tanto los expositores en el seminario (Walter Limache del Programa Nina y Leandro Candapey, comunicador social guaraní) como los comentaristas (Gabriela Canedo, Pedro Portugal y Sarela Paz) coinciden en describir la situación actual del movimiento indígena y campesino como un "panorama desolador". Existe una abierta funcionalización de las organizaciones sociales al gobierno de turno, una asimilación a las instituciones y actores gubernamentales, tan profunda que amenaza su propia existencia como organizaciones.

Se ha presentado el actual proceso político como una supuesta toma del poder por las organizaciones sociales, sobre todo indígenas y campesinas. Pero en el fondo, a decir de Pedro Portugal, persisten las relaciones de dependencia colonial entre el actual gobierno y los indígenas. Portugal recordó que el MAS no es el único gobierno en la historia del país que ha tenido apoyo indígena. Los españoles tuvieron apoyo indígena, Belzu, Melgarejo, el MNR, Barrien-

tos, lo tuvieron. Hay una constante de participación indígena en la política del país, pero en términos de dependencia y subordinación. El MAS no ha roto esa constante de dominación colonial. Habla de combatirla, pero ha visto que es útil para mantenerse en el poder, y la ha fortalecido.

Según Limache, el instrumento político ha resultado ser, para las organizaciones indígenas y campesinas, una trampa. En la situación actual se hace creer a la organización campesina e indígena que el partido gobernante es su "instrumento político". En opinión de Limache, los campesinos e indígenas se constituyen en militantes incondicionales de una organización política; "la van a defender más allá de los aciertos o errores de ella", y peor si esos errores tienen que ver con una política contraria a sus intereses. Ese hecho merma su cualidad de organización social. Se ha pervertido el sentido de ser organización social.

Limache explica el procedimiento de cooptación. Cuando algunos líderes de las organizaciones sociales entran a asumir cargos en la estructura estatal la cooptación por el Estado se produce a las organizaciones a través de estos actores que siguen teniendo

peso en ellas. Esta cooptación no solo quita recursos humanos valiosos a las organizaciones, sino que deforma el rol de esos líderes, funcionalizándolos a la lógica del Estado, para hacerlos operar como mediadores de las acciones estatales frente a las organizaciones. Además, estas personas suelen cambiar de estatus. Se enriquecen, se distancian de la organización social. En otros casos esos dirigentes convertidos en funcionarios del Estado, entran a hacer carreta política al consabido estilo de los políticos “tradicionales”.

Derrumbe de un intento de articulación indígena campesina

Limache y Candapey destacan que el Pacto de Unidad representó un importante logro de articulación de diferentes organizaciones indígenas del país en torno a una visión y demandas nacionales. Uno de los hitos fundamentales para esta articulación fue la marcha del año 2002, demandando Asamblea Constituyente. Pero este hito tenía como antecedente un largo proceso de acumulación, articulación y crecimiento en capacidad de propuestas de alcance nacional, desde inicios de la década de los 90, con la primera marcha indígena de tierras bajas. A inicios de los 2000, la articulación campesina e indígena se confronta con los gobiernos neoliberales y da respuestas específicas a iniciativas legislativas nacionales, leyes y políticas que estaban reglamentando temas sectoriales, como la ley de recursos hídricos, ley de biodiversidad, ley de áreas protegidas, de ordenamiento territorial y otra normativa agraria y forestal. La articulación indígena hizo patente una activa movilización de contra poder a la agenda neoliberal.

Pero el Pacto de Unidad se quebró el año 2010, tras la marcha de la CIDOB en junio de ese año, demandando se incluyan sus propuestas en la ley marco de Autonomías, una de las cinco leyes fundamentales del nuevo Estado Plurinacional. El gobierno divide a las organizaciones del Pacto de Unidad, enfrenta a las organizaciones a partir de esa marcha. Al año siguiente, con la VIII Marcha por el TIPNIS se consolida la ruptura. Luego vino la agresión frontal del gobierno contra la CIDOB y la CONAMAQ, creando paralelas. Las organizaciones pasan al control del Estado. Todo ello en contexto de organizaciones indígenas y campesinas que demandan al Estado sus derechos respaldados por la nueva Constitución. Las organizaciones cooptadas dejan su rol de inter-

pelación y demanda al Estado. Y ahora nos encontramos con la Agenda Patriótica 2025, que es agenda del gobierno, no de las organizaciones.

Agronegocio y explotación petrolera arrinconan a pueblos indígenas

Leandro Candapey, a partir de sus experiencias en territorios guaraní, en el Chaco boliviano, afirma que, pese al respaldo de la Constitución a los derechos colectivos, “la expansión del agronegocio arrinconan a los pueblos indígenas”. Lo mismo ocurre con la exploración y explotación de hidrocarburos en El Chaco. Pone como ejemplo el caso de Yero-viarendá, donde 17 familias aparecen rodeadas por una empresa petrolera, en pocas hectáreas, sin derecho a consulta, sin derecho al agua, sufriendo una contaminación permanente. Alerta que en Bolivia el extractivismo y el agronegocio provocan un gran retroceso en materia de derechos indígenas.

El Estado viola derechos colectivos

El Estado viola abierta y sistemáticamente los derechos indígenas. Las políticas y leyes sobre recursos naturales, energía, desarrollo agropecuario... implican, en la mayoría de los casos, expropiación de los territorios y compromete la integridad y la vida de los pueblos indígenas. Esta violación se da sobre todo en el asedio a los territorios indígenas y la inexistencia de Consulta Previa o la degeneración de ésta a un mero trámite administrativo, controlado por el Estado. En esta violación de derechos indígenas se muestra la alianza del gobierno con las empresas extranjeras contra los pueblos indígenas.

Leyes sobre recursos vitales, como la ley de agua, están totalmente postergadas porque las leyes sectoriales pro actividad extractiva, como la ley minera, ya han definido reglas que van contra las comunidades.

Leandro Candapey advierte que este permanente estado de violación de derechos indígenas pone en peligro a aquellos pueblos más vulnerables, como son algunos pueblos pequeños en la Amazonía (Pando, Norte de La Paz y Trópico de Cochabamba).

Persecución, división, represión

Desde el Estado hay persecución hacia el actuar independiente, genuino de las organizaciones. Esta persecución se manifiesta en diferentes prácticas,

desde la defenestración y proscripción de líderes, la creación de organizaciones paralelas, hasta la abierta represión física y psicológica, como ha sucedido en Chaparina y Takovo Mora.

Asimismo, actores del gobierno promueven la confrontación entre organizaciones, tanto que los actores de organizaciones indígenas oficialistas se ponen de lado del gobierno y en contra de reivindicaciones y agendas legítimas de organizaciones hermanas.

El Fondo Indígena fue un caótico mecanismo de aparente apoyo a sectores campesinos e indígenas. La manera como se manejó muestra la debacle del movimiento indígena y campesinos, tolerada cuando no promovida desde el mismo gobierno. La responsabilidad de varios dirigentes campesinos e indígenas desmiente mitos que se han sostenido en torno al indígena, asociándolo abstractamente a una "reserva moral". Sin embargo, el gobierno viene utilizando el desastre del Fondo Indígena como un mecanismo de chantaje y castigo contra líderes que mantienen su independencia.

Leyes y realidad, gran contradicción

Los expositores destacan la gran contradicción entre los avances que se tuvo en materia de derechos colectivos, patentizados en la nueva Constitución, y los hechos de vulneración flagrante de estos derechos. Advierten que hay una abismal separación entre normativa y realidad. Los derechos indígenas se reducen

a prácticas formales y leguleyas. Ante ello, muchos advierten que, si bien el escenario legal es importante en la defensa de los derechos, ésta tiene que abordar estrategias complementarias mientras persista la cooptación gubernamental de todas las instituciones estatales, sobre todo las del órgano judicial.

Agenda y representación indígena hoy

Para Sarela Paz, hoy la representación indígena está en entredicho. La Agenda 2025 ya no representa a las organizaciones indígenas. Entonces se pregunta: ¿qué es lo que representa hoy a las organizaciones indígenas y campesinas ante el Estado? ¿Cuáles son sus principales demandas?

En décadas pasadas, la articulación de organizaciones indígenas de tierras altas (centradas en tema tierras, producción y autogobierno, como mostraba la Ley Coraca) y de tierras bajas (centradas en tema territorial) se produjo ya cuando los elementos materiales estructurales estaban sufriendo cambios: desplazamientos, emigración, debilitamiento de la producción campesina. Fue, por ello, una articulación frágil. Un síntoma de esto se dio y da en el tema educativo. En todos los pueblos indígenas, los padres de familia frente a la educación intercultural bilingüe para sus hijos rechazan o miran de reojo la propuesta y dicen: "Queremos que nuestros hijos vayan a la escuela y la universidad, para que no sean como nosotros".

¿Cómo y por qué se ha llegado a este punto?

Pedro Portugal ensaya unas pinceladas de respuesta. Afirma que la situación actual de las organizaciones indígenas y los movimientos sociales en general amerita un análisis histórico con mayor perspectiva que el par de décadas desde que se gestó el Instrumento Político. Hay antecedentes históricos previos.

En opinión de Portugal, irónicamente, lo que ha propiciado el gobierno del MAS, por lo menos en el nivel discursivo y simbólico, es una especie de

victoria póstuma del discurso indianista de los años 70 y 80⁽¹⁾. Varios elementos discursivos indianistas hoy son temas del discurso oficialista (aunque banalizados): autonomía, nación aymara, estado plurinacional, wiphala, lenguas indígenas. Antes ese discurso era combativo y se confrontaba no solo con sectores de derecha sino con sectores de izquierda que miraban estos temas con escepticismo. Tras el colapso de la izquierda, ese enfoque culturalista fue asumido por el actual gobierno para dar legitimidad

al poder actual, con elementos incluso exóticos y repetitivos.

Portugal avanza y apunta una afirmación aguda: “Cuando vemos este colapso, quizás podríamos preguntarnos si no fue también un colapso de una manera de concebir Bolivia y el asunto indígena”. Justifica su afirmación preguntándose: ¿Cómo es posible que un movimiento que se lo presenta de manera tan enraizada, tan fuerte, tan profunda, no reaccione cuando sus propuestas son traicionadas? ¿Cómo es posible que no haya resurgimiento interno cuando algunos dirigentes defienden la agenda del gobierno y no la agenda propia de su población? A partir de esta perplejidad, explica la artificialidad del imaginario indígena, tal y como se lo ha construido como elemento discursivo que encubre la reedición de viejas relaciones coloniales de dominación.

Los hechos –un movimiento indígena cooptado, a la vez que traicionado, reprimido, utilizado- dejan mal parada a la hipótesis de que éste es un gobierno genuino indígena, que “viene de abajo” y que “nadie lo va a parar” (parafraseando una frase de Juan de la Cruz Villca, cuya memoria se mencionó en el seminario).

Pero más allá de este análisis –afirma Portugal- lo cierto ahora es que hay un fiasco. Lo que pasa en Bolivia ahora no es lo que la gente esperaba el 2000, 2005 o el 2008. “Evo, que movilizaba a la gente el 2008 para frenar a la oligarquía separatista, hoy día en Santa Cruz las élites se disputan quién invita al presidente a bailar en carnavales”. ¿En qué medida esto expresa el sentir profundo de las organizaciones indígenas?

Este fiasco no tiene otra causa que la reedición del colonialismo interno, esta vez con un discurso indigenista más fuerte. En los hechos se han reforzado las relaciones coloniales de poder y la adhesión del país en la economía capitalista, como cola de ratón.

Desafíos. ¿Qué hacer?

En las diferentes intervenciones se identifican espacios o campos donde se puede hacer algo frente a la situación del movimiento campesino e indígena. Sin embargo, en muchos de esos casos no existe una mirada unívoca:

- Las Autonomías Indígenas. Para algunos es una vía de acción para seguir dando batalla en favor de los pueblos indígenas. Ponen como ejemplo la estrategia guaraní: hacer autonomías por partes y luego recién plantear la autonomía de la Nación Guaraní. La experiencia de Charagua la ven interesante. Otros dudan que este camino sea viable para todos los pueblos indígenas.
- Hacer cumplir la Constitución. Algunos ven que los derechos indígenas pueden ser defendidos apelando a la Constitución. Incluso consideran que es la única herramienta ahora. Sin embargo, este es un punto de debate. Otros observan que apostar solo a esta estrategia no contribuye a fortalecer desde dentro a los pueblos indígenas. Ponen como ejemplo a pueblos indígenas de Chiapas, quienes, al margen del Estado, realizan importantes avances en determinados temas concretos: medicina tradicional, lenguas, arte, tecnología, etc.
- Respaldo legales. Algunos ven en determinados textos e hitos legales, un respaldo para profundizar el objetivo de libre determinación de los pueblos indígenas. Además de la Constitución, Limache menciona el reconocimiento de la pre existencia de organizaciones indígenas y su derecho a libre determinación que les habilita a no tener que sacar personería jurídica (con una Sentencia Constitucional específica de respaldo) y el respaldo constitucional a la justicia indígena, pese a tener leyes contrarias.
- Luchas por Derechos Indígenas se están focalizando. Hay batallas importantes por librar ahí. Hay todavía algunos sectores que piensan y actúan con autonomía, p.e. el BOCINAB (Bloque de Organizaciones Campesinas Indígenas del Norte Amazónico de Bolivia) está planteando una Ley integral de desarrollo de la Amazonía por la que quieren dar pelea. Hay también movilización para reversión de contratos mineros que afectan a territorios indígenas.
- Incentivar desde las organizaciones indígenas independientes el debate amplio sobre estos temas con distintos sectores de la sociedad. Y de ahí sacar estrategias y acciones.
- Seguir trabajando desde abajo, desde las comunidades ante la falta de credibilidad de las

instancias de representación regional y nacional.

- Es urgente luchar para evitar la desaparición de algunos pueblos pequeños en la Amazonía.

Replantearse ¿qué es ser indígena?

Gabriela Canedo: Los cambios en el mundo indígena y en nuestra percepción de ser indígena, son una ocasión privilegiada para profundizar preguntas: ¿qué es ser indígena? ¿cuáles son los elementos clave para definirse indígena? ¿Quizá el elemento colectivo, la propiedad colectiva, la perspectiva del bien común?

Pedro Portugal: Ser indígena va más allá de negar la modernidad. Una gran mayoría define e identifica a los indígenas a partir de un enfoque de oposición al desarrollo y la modernidad, diferencia respecto de lo que caracteriza al mundo occidental. Pero este es un estereotipo construido. En los hechos, si bien puede haber estas prácticas y sistemas de vida alejados de la modernidad, es evidente que los indígenas reales aspiran y desean la modernidad. Por tanto, ese criterio no sirve. Se tiene que partir de los indígenas reales.

La perspectiva política del movimiento indígena

Gabriela Canedo: ¿Cuál es su perspectiva política ahora? ¿El movimiento indígena agota sus expectativas en llegar al poder del Estado, ocupar curules? ¿No hay más horizonte en el movimiento indígena? ¿Sólo entrar al poder estatal? ¿No hay más? ¿Tal vez pensar como una construcción de más largo plazo? Deben tener una palabra que decir sobre esta construcción.

¿Por qué se da esa asimilación de las organizaciones indígenas al Estado ahora, así como está, con estructuras y prácticas tradicionales, coloniales?

¿En qué aspectos se ha de trabajar la articulación entre organizaciones indígenas de tierras bajas y tierras altas? Tal vez hay que pensar en una perspectiva común a largo plazo. ¿Qué elementos pueden dar cohesión al movimiento indígena?

Para Pedro Portugal el desafío más serio es enfrentar y deconstruir el colonialismo que persiste. Advierte que el camino de reforzar pasivamente los elementos

que posibilitarían un supuesto cambio, enmarcados en el actual contexto y bajo el paraguas del actual régimen (las autonomías, la diferencia cultural, la educación...), es un camino inviable. El MAS ha retrocedido en esos mismos aspectos. Sin embargo – se pregunta – ¿habrá que retomar acriticamente estos elementos o más bien analizar por qué ha habido ese retroceso por parte del gobierno? El aspecto colonial es el problema, y a partir de esa constatación hay que re encaminar procesos reales de descolonización.

Reconfiguración agraria es a la vez reconfiguración de las organizaciones

Sarela Paz destaca que la reconfiguración agraria es a la vez reconfiguración del movimiento indígena y campesino. Estos cambios tienen su propia complejidad que es necesario analizarlos.

La idea del Instrumento Político está pensada en demandas de la CSUTSB y colonizadores de los años 80 y 90, por eso la centralidad de la problemática tierra y la producción. El Instrumento Político estaba pensado, en los años 89, 90, como un instrumento de poder y la Asamblea de nacionalidades como un escenario distinto de gobierno. Si ahora, como hemos visto, la estructura agraria ha cambiado sustancialmente, si hay un abandono de las comunidades (sobre todo por jóvenes) hacia las ciudades grandes e intermedias, entonces lógicamente esto tiene que cambiar los conceptos y principios organizativos fundamentales con que hasta ahora se han articulado las demandas de los sectores campesino e indígena. Geográfica y territorialmente hay una reconfiguración de las dinámicas económicas, que influyen en la movilidad social y en la organización de la población.

Muchos de los actores más dinámicos en las organizaciones indígenas y campesinas ya no viven de la tierra y tampoco viven en sus territorios. Gran parte de la población indígena en tierras bajas ya no centra su vida económica en sus territorios. Y lo abandonan parcial y totalmente (El caso Monteverde es un ejemplo). La cuestión de la gestión y aprovechamiento sostenible de recursos en los territorios indígenas, para asegurar un básico nivel de vida, es una cuestión pendiente. El eje de la economía de los territorios (y también la cuestión central de la política y las decisiones sobre ellos) no

está en ellos mismos, sino en los centros urbanos contiguos.

Lo mismo sucede en el sector campesino. Si la importancia económica de la producción campesina para la demanda alimenticia nacional es cada vez más irrelevante, entonces eso plantea un dilema a las organizaciones.

Asimismo, su propia vida en las ciudades es otro desafío, teniendo en cuenta que sus demandas han sido concebidas en un ámbito de vida rural. Sus necesidades en las ciudades, sus necesidades en esos tránsitos urbano rurales, no están en sus demandas tradicionales. En este aspecto, un tema puntual muy importante son las compensaciones por explotación de recursos. Los impactos de estos fondos y la manera rentista de gestionarse debería ser un tema de autocrítica.

Todavía más preguntas pendientes y desafíos urgentes

- ¿Es viable impulsar cambios profundizando los “aspectos buenos” de la Constitución? Todo lo que se ha afirmado en el seminario choca con esta hipótesis.
- La represión como elemento central de la relación gobierno y pueblos indígenas. ¿Qué deberíamos hacer ya? Es un escándalo. Urge poner frenos.
- Las Transnacionales y los pueblos indígenas. Hay diversos casos de confrontación directa.

En todos esos casos, el Estado está al lado de las Transnacionales y contra los pueblos indígenas.

- El Gobierno del MAS está cada vez más fortaleciendo para el país el rol de productor de materias primas agrícolas, lo cual nos hunde en una dependencia alimentaria y agropecuaria. Tenemos que generar una propuesta integral agropecuaria, de tenencia colectiva de la tierra, enfocada a la producción alimentaria soberana y al consumo responsable, que involucre la gestión integral de los territorios indígenas y las áreas protegidas.
- Sobre la dependencia colonial, se señala que hay una larga reflexión sobre este asunto. ¿Qué hacer? ¿Retomar las banderas de la autonomía indígena? ¿Retomar las banderas de la diferenciación cultural? o explorar otras posibilidades para la descolonización que incluya la modernización con soberanía de nuestra sociedad, de la tecnología, la educación y las relaciones sociales.

NOTAS:

- (1) Menciona también que la influencia del indianismo en el ascenso al poder del MAS no se dio solamente en el nivel simbólico-discursivo, sino también con un aporte específico en el nivel de las condiciones objetivas. Según su análisis, antes de las movilizaciones decisivas de 2003 y 2005, hubo las movilizaciones de la CSUTCB en el área andina liderizadas por Felipe Quispe. Él es el que proyectó el pasado indianista en un contexto de generalizado descontento social por la política neoliberal y el fracaso de los partidos políticos. Si bien no tuvo éxito electoral, sirvió de detonador: se concientizó a las poblaciones urbanas; movilizó a los aparatos políticos y grupos de pensamiento y reflexión; asimismo levantó la autoestima de las organizaciones indígenas. Por primera vez un dirigente indígena, situándose como presidente de la “otra Bolivia” hablaba frente a frente, de igual a igual, con el presidente de la Bolivia oficial. Esta imagen tuvo un gran impacto mediático. Que dejó sembrada una fuerza simbólica muy grande. Si no hubiese habido esa movilización en el altiplano, es probable que no se haya dado el ascenso de Evo Morales.



Encuentre y descargue las exposiciones del seminario en:

<http://www.cedib.org/actividad/seminario-reconfiguracion-agraria-y-el-movimiento-indigenacampesino/>

